

VALENTÍ FIGUERES, A BORDO DEL STUBNITZ

## INSTALACIONES EN UN BARCO HANSEÁTICO

C. D. M.

*Art. Figueres, Corominas, Mohino y Montero  
Stubnitz Kunst Raum Schiff (Rostock).*

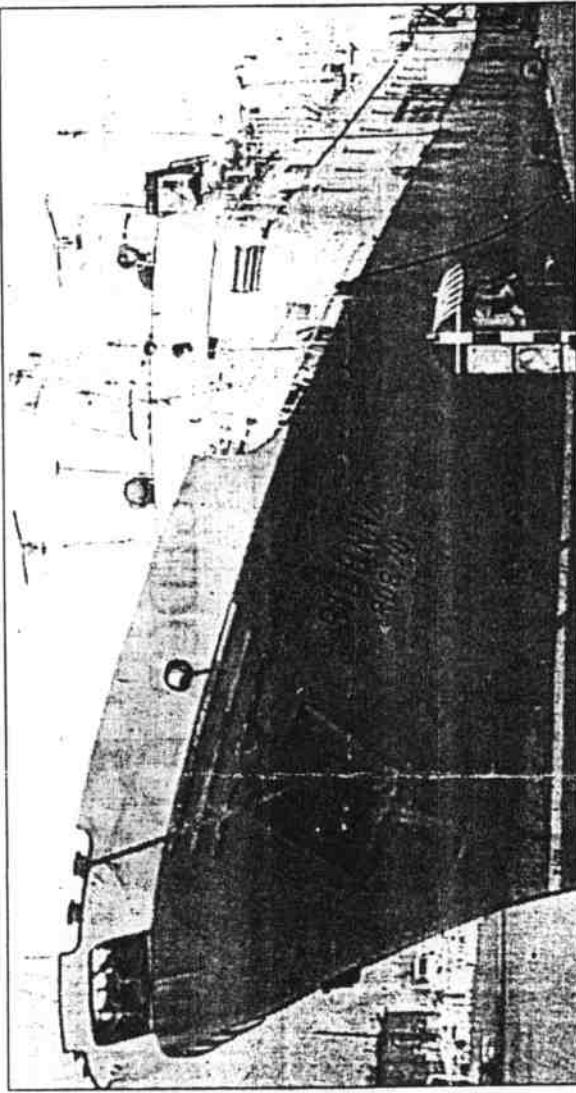
**E**L artista valenciano Valentí Figueres ha sido invitado a participar en un importante proyecto cultural alemán durante el mes de agosto, llamado Stubnitz Kunst Raum Schiff, seleccionado por un comité internacional junto a otros tres artistas que trabajan en Madrid: Alejandro Corominas, Francisco Mohino y Javier Montero. «4 x E» es el título de la exposición, patrocinada por el Ministerio de Cultura, en la que se hace un recorrido por el arte español en su faceta de instalaciones y eventos multimedia, en la que los seleccionados poseen una extensa experiencia.

La iniciativa ha partido de la organización del Stubnitz Kunst Raum Schiff (Stubnitz Barco-espacio de arte), un antiguo buque pesquero-fac-toría de la extinta RDA. Una vez conseguida la unifica-

ción alemana, la flota pesquera del Báltico está sufriendo una reestructuración. Un grupo de artistas centroeuropeos junto a varios patrocinadores privados y la colaboración del Ayuntamiento de la Rostock, sede portuaria del barco, han adquirido el *Stubnitz* para su utilización como singular espacio de arte.

Los organizadores viven y trabajan en el barco, haciendo suya la idea general de hacer del arte vida y de la vida arte y de intervenir en él y provocar el nacimiento de redes transnacionales de intercambio mutuo en el mundo de la cultura.

Oil Blo, director del proyecto, afirma: «Necesitamos trabajar en todos los proyectos que hemos de sacar adelante en el barco, el trabajo es muy intenso y es importante contar con colaboradores que entiendan y asuman la idea que aquí se producen, y que aporten las suyas.»



El «Stubnitz», sede de un singular proyecto artístico.

Foto: Levante-EMV

Valentí Figueres ha montado una instalación en el espacio de proa del buque. «Me siento muy satisfecho de haber sido seleccionado para este proyecto. De hecho, tiene hecho muy buenos contactos, la idea final es la de formar redes de funcionamiento internacionales, una especie de circuitos para artistas contemporáneos.» En la pieza de Figueres, varios centenares de bolsas de plástico transparente, con 25 litros de agua cada una, modifican el espacio y configuran un cielo muy particular, en el que se evoca la tempestad instantes an-

tes de estallar. La tensión del agua sobre la fina película la traslúcida, el efecto de caída brusca que sugiere una posible rotura de alguno de los recipientes, la marcada direccionalidad de las finas cuerdas utilizadas para suspender los objetos, el brillo frío de una luz blanca reverberando sobre las enormes «gotas de agua», delinean una atmósfera boreal, gélida y amenazante sobre la que debe deslizarse el observador. Provoca una extraña sensación de opresión y frígido silencio.

El barco se piensa como un núcleo de integración cultural, espacio artístico móvil, en el que desarrollar relaciones e intercambios entre artistas y público de diferentes países europeos, teniendo previsto «andar en las ciudades portuarias de Europa entera».

El proyecto goza del patrocinio del consejo de Europa y del Decenio Mundial de la Cultura de la Unesco. El barco está dotado de teléfono, fax y un sistema informático específico para asuntos culturales. Se pretende que los artistas pasen una o más semanas trabajando en su interior.

**P**